



Eraso Zarzuela

Si el pensar indígena no parece seguir la cadena, para nosotros habitual, que va de la realidad, pasa por el conocimiento, se acumula en el saber, y retorna sobre la realidad, cabe preguntar ¿en qué consiste su saber y de dónde proviene?

Rodolfo Kusch en: El pensamiento indígena y popular en América



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5254855 - 5276816
e-mail: oruduende@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

JUAN SALVADOR GAVIOTA

(Fragmentos)



En lugar de nuestro lento y pesado ir y venir a los pesqueros, hay una razón para vivir. -decía Juan Salvador Gaviota a sus compañeras, cuando descubrió que era más que una simple gaviota-. ¡Podemos alzarnos sobre nuestra nuestra propia ignorancia, podemos descubrirnos como criaturas de perfección, inteligencia y habilidad! ¡Podemos ser libres!

¡¡Podemos aprender a volar!!

Algún día, Juan Salvador -respondió alguien del Consejo de la Bandada, a quien le parecía absurdo que una gaviota tuviera anhelos de perfección-, aprenderás que la irresponsabilidad se paga. La vida es lo desconocido y lo irreconocible, salvo que hemos nacido para comer y vivir el mayor tiempo posible.

¡Irresponsabilidad! ¡Hermanos míos! -gritó Juan Salvador- ¿Quién es más responsable que una gaviota que encuentra y persigue un significado, un fin más alto para la vida?

Por sus ideas contrarias a las tradiciones de las gaviotas, Juan Salvador fue expulsado de la Bandada y pasó el resto de sus días solo, pero voló mucho más allá de los Lejanos Acantilados. Su único pesar no era su soledad, sino que las otras gaviotas se negasen a creer en la gloria que les esperaba volar, que se negasen a abrir sus ojos y a ver.

Pronto quedó más solo que nunca, pero no se arrepintió del precio que había pagado por su osadía. Juan Gaviota descubrió que el aburrimiento y el miedo y la ira, son las razones por las que la vida de una gaviota es tan corta, y al desaparecer aquéllas de su pensamiento, tuvo por cierto una vida larga y buena.

Cuando Juan Salvador Gaviota murió y creyó estar en el cielo, el Mayor Chiang le preguntó si le encantaba la velocidad, a lo que Juan Salvador respondió firme y emocionado que sí. Entonces el Mayor le dijo: -Empezarás a palpar el cielo, Juan, en el momento en que palpés la perfecta velocidad. Y esto no es volar a mil kilómetros por hora, ni a un millón, ni a la velocidad de la luz. Porque cualquier número es ya un límite, y la perfección no tiene límites. La perfecta velocidad, hijo mío, es estar allí.

El secreto era saber que su verdadera naturaleza vivía, con la perfección de un número no escrito, simultáneamente en cualquier lugar del espacio y del tiempo.

Cuando Juan Salvador comprendió la perfección y luchó por alcanzarla, tuvo que compartir sus experiencias con otras gaviotas que también querían aprender a volar. A uno de ellos le dijo: -Esteban Gaviota, tienes la libertad de ser tú mismo, tu verdadero ser, aquí y ahora, y no hay nada que te lo pueda impedir. Es la ley de la Gran Gaviota, la Ley que Es.

A Pedro Gaviota, que también buscaba la perfección le dijo: -No creas lo que tus ojos te dicen. Sólo muestran limitaciones. Mira con tu entendimiento, descubre lo que ya sabes, y hallarás la manera de volar.

Entonces Pedro Gaviota también luchó por alcanzar la perfección y cuando la comprendió y tuvo que enseñar a otras gaviotas les dijo: Una gaviota es una idea ilimitada de la libertad, una imagen de la Gran Gaviota, y todo vuestro cuerpo, de extremo a extremo del ala, no es más que vuestro propio pensamiento.

Hay quienes obedecen a sus propias reglas, porque se saben en lo cierto; quien cosecha un especial placer en hacer algo bien; quien adivina algo más de lo que sus ojos ven; quien prefiere Volar a comprar y comer; todos ellos harán duradera amistad con Juan Salvador.

RICHARD BACH

